A propósito de un diálogo imprescindible.

Jesús Pastor García Brigos.

Comienzan las reuniones posteriores a las sesiones del VII Congreso del Partidos para el análisis de la Conceptualización del Modelo Económico y Social cubano de desarrollo socialista, y el Plan Nacional de Desarrollo Económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la Nación, Ejes y sectores estratégicos.

Se trata de documentos dirigidos a contribuir a la consolidación y fortalecimiento de nuestra Revolución, nuestro socialismo, que es decir la existencia de nuestra Nación.

Y puede ser oportuno compartir algunas reflexiones.

Acerca de la transformación comunista de la sociedad Marx y Engels nos dejaron elementos sólidamente argumentados, que hoy deben constituir principios esenciales como guía para la acción. Pero nunca como "recetas de cocina".

Estos elementos fueron enriquecidos durante la conducción leninista de la Revolución de Octubre, conformando una obra aún insuficientemente estudiada cuando no tergiversada y manipulada por defensores y detractores. No se puede ignorar el aporte hecho por otros pensadores defensores de esta transformación social, algunos no vinculados a procesos concretos, y en general los análisis de la experiencia del llamado "socialismo real¨, - por sus peculiaridades, y sobre todo por el hecho de conformar un proceso que es posible analizar desde su inicio hasta su fin-, así como lo que aporte el estudio de los pasos que se dan en China, Viet Nam y la RPDK, procesos todos ellos también manipulados e insuficientemente analizados.

Los cubanos, luego de casi 60 años de transformaciones que se articulan contradictoriamente con un rico accionar revolucionario autóctono precedente, contamos con un importante acervo de

experiencias y reflexiones, que no debemos ignorar, sino analizar críticamente, y defender de cualquier tipo de interpretación simplista, tergiversación intencionada, o contaminación por ignorancia, ingenuidad o mala intención.

El análisis de la obra que ha crecido a partir de las ideas de Marx y Engels es una tarea permanente, que brinda importantes pautas para la práctica revolucionaria actual.

En primer lugar, nos muestra la importancia de rechazar cualquier tipo de modelo preestablecido, como conjunto rígido de estructuras y reglas de comportamiento, para llevar adelante la construcción necesariamente consciente de la nueva sociedad, la transformación comunista, proceso cuya propia denominación ya requiere de precisiones, y motiva constantemente debates acerca de si estamos hablando de un "periodo de tránsito", la "construcción del socialismo", el "socialismo" o la "transformación socialista".

Como toda obra humana, la transformación comunista se plantea objetivos. Pero su naturaleza específica como *proceso emancipador*, encaminado a trascender siglos de reproducción fragmentada y fragmentadora de los individuos socializados en sistemas de propiedad privada adversarial, impone la necesaria articulación de los objetivos, desde su propia definición, y la necesidad de no concebirlos como resultados finales, *predeterminados teleológicamente*.

Esto significa que se necesitan *referentes*, y en particular un *referente* de la nueva sociedad como totalidad. Pero no como esquemas o modelos predeterminados, fijos, a "establecer", "alcanzar", como algo que "resultará" una vez concluido determinado proceso.

Tal enfoque es dañino en cualquiera que sea la actividad humana, cuya esencia fue magistralmente distinguida por Federico Engels al comparar la superioridad del "*peor de los arquitectos*" con las abejas. Pero el daño se hace mayor en la medida que el alcance de las

acciones emprendidas tenga que ser de mayor profundidad en cuanto a lo que abarca y a los horizontes temporales a considerar, y necesariamente su sostenibilidad tenga que plantearse para plazos más largos, con lo que las complejidades de la realidad y las fluctuaciones objetivas en los contextos multiplican su significado.

Dentro del sistema reproductivo de la propiedad privada adversarial, que alcanza su punto culminante en el sistema del capital, semejante enfoque puede hasta cierto punto ser compatible con la esencia cortoplacista del capital, fragmentadora para su sostenibilidad como sistema que reproduce el divorcio de los individuos respecto a su propia esencia. No obstante, incluso dentro de ese sistema han surgido posturas metodológicas que lo superan.

Pero es un enfoque totalmente incompatible con la transformación comunista, cuyo núcleo es precisamente el ser humano, definido en su actividad práctica social transformadora.

El enfoque de "objetivos" como algo estático y completamente predeterminado es completamente incompatible con la transformación comunista de la sociedad. Conduce a *ignorar las complejidades del proceso que se emprende*, *la diversidad de situaciones que se pueden presentar en el proceso de establecimiento de una naturaleza reproductiva completamente nueva, generando alternativas cuyo enfrentamiento coloca en primer plano a los actores del proceso: los individuos socializados en los múltiples espacios de su actividad.*

Para la transformación comunista, o si se prefiere- la construcción socialista, es importante identificar objetivos, se necesitan referentes. Pero estos tienen que ser resultado de un enfoque consecuente con la naturaleza distintiva de esta transformación, su complejidad, alcance totalizador y necesaria sostenibilidad en el largo plazo, fundamentada en la centralidad del accionar consciente de los individuos socializados. Esto es ajeno a concebir referentes que expresen *solo resultados*, que difícilmente pueden pasar de ser verdades parciales, fragmentadas,

y al final resultan algo *impuesto desde fuera* a los sujetos, desconectado de las complejidades de la realidad y las necesidades de quienes deben actuar para alcanzarlos, y no pueden más que conducir a errores.

Necesitamos referentes como *el medio, el proceso* que nos *impulse y oriente* en los cambios con la nueva *visión* de los contenidos que tenemos que gestar, generar, establecer y consolidar progresiva, revolucionaria y sosteniblemente.

Se trata de una unidad dialéctica entre elementos estructurales y funcionales, expresados en *conceptos operacionalizables,* para su "traducción" a la actividad *práctica cotidiana*, en la concepción, implementación y control de políticas y acciones específicas.

De aquí la importancia de conceptualizar con claridad *a partir* del conocimiento acumulado en la práctica revolucionaria, *y para esa práctica*, esencialmente transformadora de la realidad.

Los conceptos operacionalizables no son simples términos, cuyos correlatos quedan a merced del interlocutor. Para la transformación socialista tienen que ser expresiones bien definidas que *concentren una aproximación a la esencia de la realidad objetiva de la cual se parte en la transformación, inseparable de la huella de su historia precedente, a la vez que de la visión acerca de la nueva naturaleza*. Tienen que tomar críticamente de lo acumulado en la práctica, pero no pueden ser solo una construcción a partir del pasado. Elaborar conceptos solamente a partir del pasado, incluso del modo más "rigurosamente científico" que se pueda implementar, implica concebir una realidad estática, ajena a toda acción consciente de los individuos, a la necesaria actitud para enfrentar con una visión creadora del futuro, la diversidad de alternativas que las cambiantes circunstancias internas y externas al proceso, puedan generar. Y en modo alguno contribuirán a guiar el proceso de autoemancipación humana que necesitamos,

reproduciendo en nuevas formas las expresiones alienantes del sistema que se propone trascender, el sistema de reproducción metabólica del capital.

Por eso Marx y Engels se negaron a dejarnos "borradores", "modelos" de la sociedad comunista, No nos dejaron "conceptos acabados", aunque conceptualizaron para la transformación comunista. Pero no tejiendo entre sí, más o menos ordenada e interrelacionadamente, términos tomados de sistemas anteriores o concebidos como novedosos e impostados convenientemente, pero sin correlato substancial que los haga efectivos para guiar la práctica.

Marx y Engels conceptualizaron proponiéndonos conceptos en desarrollo, que nos ponen en capacidad de modificar las acciones frente a circunstancias nuevas, siempre buscando provocar el cambio que queremos que ocurra en nuestra visión creadora revolucionaria. Así tenemos el concepto de "autoemancipación humana", resultado de su enfoque materialista dialéctico de la contradicción enajenación- emancipación, verdadero Hilo de Ariadna de toda su obra que hoy continúa ignorado, cuando no tergiversado o simplistamente abordado en su alcance práctico; sus elementos acerca del Estado y su "extinción"; su enfoque de la propiedad como un sistema, una totalidad, a partir de su rechazo a la propiedad privada (capitalista) que reproduce un sistema asociado exclusivamente a la posesión haciéndonos "estúpidos y unilaterales"; su demanda de una economía política "desde el punto de vista del trabajo" que empezó a construir en su proyecto inconcluso de critica a la economía política del capitalismo, uno de cuyos componentes era el análisis del Estado, o elaboraciones conceptuales referentes ya a aspectos más específicos como las propuestas acerca de la representación en el proceso de dirección social resultado de sus análisis de la experiencia innovadora de la Comuna de París.

Como Lenin afirmara, “nada hay más práctico que una buena teoría”, y hace más de diez años Raúl acertadamente alertó: "No se olviden que una equivocación conceptual nos conduce a equivocaciones en la vida”.[1]

[1] **"La crítica no es opción, es necesidad", María Julia Mayoral, Granma, 3 de noviembre de 1999.**